Rafael Yohai

m2

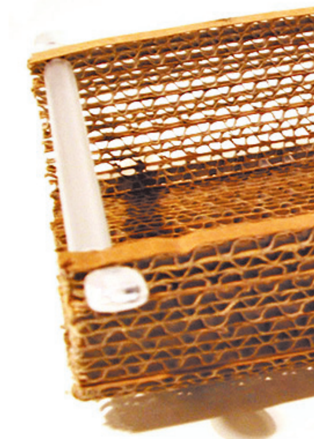
SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 17 DE JUNIO DE 2006.
AÑO 8. Nº 382.

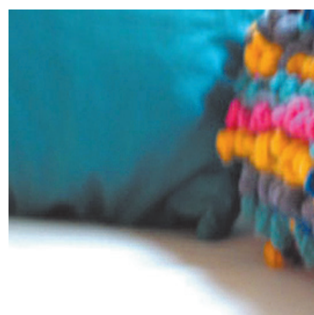
reciclados

tres diseñadores industriales y la cooperativa El Ceibo presentan una alianza estratégica para producir desde lo que otros tiran


Rafael Yohai







Materiales i

Este jueves se presentó
objetos y mobiliario de *Prod*
entre la cooperativa de rec
diseñadoras industriales. Re
en objetos de uso, recupera
productores. Nuevos es

POR LUJAN CAMBARIERE

Individuales armados con tubos de sifones de plástico atravesados por cordones de colores, vasos generados a partir del corte de botellas de vidrio, mesas bajas, sillones y banquetas de cartón corrugado prensado y almohadones realizados con sobrantes de polar. Estos son algunos de los productos de la línea para bar que nacen de la articulación de distintos actores sociales. Encuentro que lleva el nombre de *Producción Ciruja* y que da cuenta de experiencias donde se da pie a otros diálogos a través del diseño. Se tienden lazos, se rescatan otros valores, se concreta el trabajo en equipo y por supuesto se llega a piezas, en este caso distintos utilitarios que nacen de desechos, que vale juzgar sobre todo por los nuevos espacios y oportunidades que generan.

Encuentros

Una arquitecta y bailarina de tango, Mercedes Frassia, suma a otra arquitecta, Graciela Novoa, encomendándole la obra de un bar con sala de ensayo en San Telmo y su intención de trabajar con productos reciclados y con sus recuperadores. Partiendo de esta premisa y de debates varios (qué es reúso, qué es reciclaje, qué es reutilización de materiales), otros se fueron sumando. Frassia se contacta con Carlos March, director ejecutivo de Fundación Avina, organización social dedicada a fomentar liderazgos para el desarrollo sostenible de América latina, quien contacta a su vez a la cooperativa de recuperadores El Ceibo con Cristina Lescano a la cabeza. Mientras que Novoa recluta a las diseñadoras –Natalia Hojman, Victoria Díaz y Angeles Estrada, tres egresadas de la carrera de Diseño Industrial de la Universidad de Buenos Aires que conforman el estudio Mu!– interesadas en trabajar con residuos sólidos urbanos. Juntos, todos, ponen manos a la obra.

La basura como materia prima

El trabajo de la cooperativa El Ceibo consiste en la recuperación de residuos sólidos urbanos y su separación en origen (base fundamental para el óptimo desarrollo de esta actividad) para su posterior acopio, reciclaje o venta. Básicamente plástico, cartón, tela y vidrio. Para dicha tarea, fueron capacitados debidamente, sobre todo para poder concientizar a los vecinos de las más de cien manzanas del barrio de Palermo adheridas al programa. Así, la difusión de la importancia de la educación ambiental, la transformación de materiales recuperados en nuevos productos comercializables y el sumar capacidad instalada para que sus miembros pueda agregar valor a la tarea de recolección de residuos eran otras de sus metas, que empiezan a cumplir en parte, gracias a este nuevo proyecto de desarrollo de productos de diseño. "La idea principal del proyecto socioambiental de El Ceibo no es sólo la de recuperar residuos, sino y fundamentalmente, la de recuperar gente –apunta Lescano–, por eso cada día intentamos ir más allá con nuestra tarea."

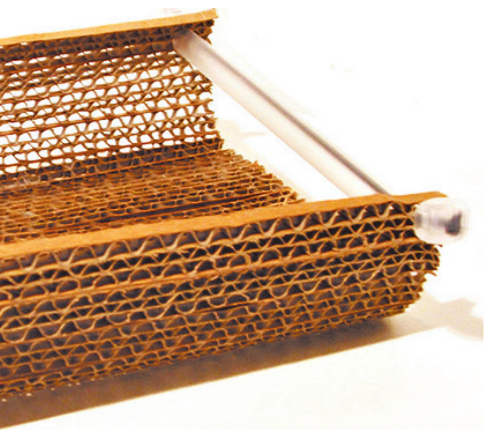
Intercambio de saberes

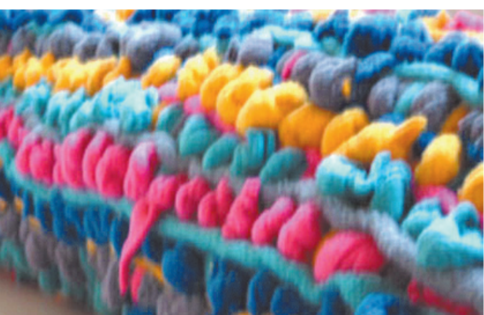
Formalmente, desde el diseño, en estas experiencias se habla de "transferencia de diseño". Aunque tal vez en este caso, el término no podría ser tomado literalmente, ya que es evidente el fuerte intercambio. Los cruces de saberes entre diseñadores y cartoneros.

¿Pero cómo fue el proceso? "Primero empezamos a interiorizarnos sobre los materiales que recuperaban. Conocimos el galpón, las cantidades, ya que algo obvio pero no por eso menos importante a tener en cuenta es que el volumen y características que manejan son variables. Entonces, nosotras empezamos a trabajar en unos bocetos, que enseguida fuimos modificando en la práctica", cuentan las diseñadoras. Así, según ellas, todos fueron trabajando en base a lo que iban descubriendo juntos. "'Con un piolín se corta el vidrio', contaban unos. Haciendo nudos, como los que hace Verónica Vega, llegamos a los almohadones de polar en una trama que originariamente nosotras propusimos más caótica", suma Díaz. "Compartir saberes, de eso se trata", señala Lescano. Y en esto es clara y contundente: "Ellas no se tuvieron que capacitar para tratar con los cirujas. Antes que nada somos seres humanos como todos. Nosotros aprendemos de ellas y a la inversa".

"Nosotras vinimos a enseñar sobre lo que sabíamos y a aprender sobre lo que no sabemos", agrega Hojman y así se van sumando las anécdotas. "Hay una historia muy linda –revela Frassia sin la aprobación total de las diseñadoras que en principio se avergüenzan–, cuando ellas deciden comprar un polar en el Once", detalla. "El tema es que todos los que llegaban donados eran









Rafael Yohai

nesperados

en sociedad la línea de *ducción Ciruja*. Una alianza uperadores El Ceibo y tres esiduos que se transforman adores que se convierten en cenarios para el diseño.

grises –retoma la conversación Díaz–, entonces se nos hacía difícil poder componer algo. Pero cuando llegamos acá, con la pieza nueva, nadie la quería cortar justamente por ser nueva. No habíamos pensado en eso y fue un aprendizaje. Así que decidimos no tocarla y que se la llevara quien más la necesitaba", cuenta Díaz.

¿Democratizar la creatividad? "Tiene un poco que ver con eso –suma Gonzalo Roque, de Avina–. Es que la sociedad está estructurada de una manera tal que algunos saben y piensan y otros hacen. Y cuando se genera este ida y vuelta todos se enriquecen."

"Igualmente debemos confesar que al principio tuvimos miedo. Sobre todo porque nos sentíamos con una enorme responsabilidad. Tuvimos que dar respuesta al pedido concreto de nuestra clienta con su acotado tiempo y las necesidades de su bar y adaptarnos rápidamente a los materiales y tecnologías con los que íbamos a contar para producir los objetos. No contar con herramientas duras de trabajo (tenemos trinchetas, una caladora, una lijadora, pero nada más que eso). Esto fue muy difícil ya que por primera vez teníamos que resolver el modo de conciliar la variabilidad del material, no sólo en su cantidad sino también en su forma, dimensiones y calidades, y la necesidad de producir objetos seriados (aunque fuera a pequeña escala). Esto fue decisivo, por ejemplo, a la hora de diseñar el mobiliario. Había que tener en cuenta que no siempre se conseguían los cartones más grandes y de mayor resistencia. Por eso, además de diseñar los productos, necesitábamos diseñar el método para unificar nuestra materia prima. Para esto construimos prensas con maderas y bulones en donde compactamos los distintos pedazos de cartones con los que contábamos para trabajar. A todo esto se le sumaron algunas dificultades del espacio físico en el que trabajamos y varias veces se arruinaron piezas terminadas por culpa de la humedad. Aunque lo más novedoso fue la experiencia de trabajar en grupo y estar al frente de un taller. Trabajamos todos juntos en un grupo formado por personas de diferentes edades y con diferentes historias, y creamos entre todos un espacio de intercambio en el que todos nos sentimos cómodos y contentos", cuentan las diseñadoras.

Del lado del grupo de recuperadores todo fue a favor. "Sacar al grupo de la tarea diaria de levantar materiales para trabajar en estas piezas fue como estar en otro mundo, puro disfrute", cuenta Lescano. Los presentes dan fe de esto. Desde Antonio Brunetti –"Cachito"–, encargado del encolado, que confiesa haber empezado un poco incrédulo y ahora estar muy contento ("Es lindo estar trabajando y disfrutando con los compañeros") a las mujeres que coinciden en lo terapéutico de la tarea. Desde una de las más jóvenes como Valeria Corbalán, promotora y recuperadora, a Susana Rodríguez, quien revela que en el taller se olvida de todos sus problemas. O Juan Franco, ingeniero agrónomo encargado de educación ambiental en El Ceibo, que cuenta inmerso entre retazos de polar lo satisfecho que se siente de estar viviendo en carne propia lo que pregonaba: "No todo lo que uno tira es basura sino que es insumo para otra producción".

El poder de la articulación

"La función de Avina es la de articular. Acercar actores donde existe potencialidad de hacer cosas y después ir acompañando el proceso", suma Roque. "La equidad para transformar el sistema no sólo consiste en desarrollar emprendimientos que generen ingresos en sectores vulnerables, sino también pasa por facilitar el acceso de esos sectores a trabajos de calidad. La experiencia que une a El Ceibo, MU! y la arquitecta Frassia genera recursos y democratiza el acceso a la creatividad, lo que la convierte en un emprendimiento absolutamente transformador", remata March. Así, el desafío, una vez concretada la primera producción de objetos, es encontrar mercado para futuras partidas, contagiar el modelo en otras cooperativas de cartoneros y entusiasmar a otros diseñadores en experiencias similares. Por lo pronto, el primer paso está dado. Las piezas ya se lucen en San Telmo. Y estos puentes que se tejen se convierten en lugares de encuentro ■

* **Cooperativa El Ceibo**: E-mail: *elceiborsu@arnet.com.ar* * **Mu! Diseño Industrial:** Tel.: 4957-0207. E-mail: *mu.disenioindustrial@gmail.com* * **Fundación Avina:** Tel.: 4553-2123. Web: *www.avina.net*

Félix Rodríguez en Amancio

POR MATIAS GIGLI

Con una imagen netamente industrial, Félix Rodríguez parte en sus pinturas de la observación del borde sur de Buenos Aires: toma como argumento al Riachuelo, a La Boca, a la vieja infraestructura ya abandonada, degradada y básicamente negada del siglo XIX. Rodríguez rescata de todo eso las grandes líneas, la potencia de la materia, el valor de los planos de agua y el contraste de las oscuras estructuras metálicas caladas en el cielo luminoso. Simplemente son los disparadores de una imagen descarnada, a veces minuciosamente retratada y otras rendida en rápidos fragmentos. Desde el detalle se comprende el todo, las grandes panorámicas ubican y describen el lugar exacto en el que se está incursionado. Todas indudablemente son viñetas porteñas, esta vez no en la técnica del grabado sino en carbón sobre tela y en tinta sobre papel las utilizadas por este arquitecto, dedicado ya desde hace más de una década a la plástica por completo.

Esta serie de trabajos inaugura un nuevo espacio dedicado a la plástica con fuertes vínculos con la arquitectura y el diseño que Andrés Wegier acaba de lanzar al ruedo en la Rue des Artisans, de Arenales casi Libertad.

El trabajo de Rodríguez parte del recorrido de ciudades. Ya transitó por Buenos Aires, Nueva York, Londres, entre otras con un cuaderno de viajes. Bocetos e impresiones rápidas surgen luego de estas páginas encuadernadas; de ahí parten sus trabajos como una segunda reflexión de lo visto transformado en imagen. Argumentando con la fuerza de las líneas, prácticamente monocromáticas, la obra de este arquitecto sorprende por su compromiso con el dibujo y el valor de planos y líneas, y en estos tiempos en que el gesto rápido supera ampliamente la mirada lenta su trabajo resulta un aporte interesante.

Recurrentemente la obra rescata todo lo primario que un territorio posee, lo que las palabras difícilmente puedan describir, son todos argumentos de una ciudad deshabitada, tanto sobre las telas como sobre el papel el gran ausente es la figura humana. Componen situaciones silenciosas en donde su historia debe ser decodificada.

Desde sus primeras exposiciones colectivas en 1985, cuando formaba parte del Grupo La Yeca, mantiene un perfil vinculado tanto con el hacer como con el enseñar. Organiza frecuentemente seminarios en la escuela Ernesto de la Cárcova de Dibujo Urbano y en la FADU, así como también en su espacio, El taller de Thames. La muestra permanecerá abierta hasta el 7 de julio



CAL Y ARENA

Workshop de paisaje
La Red Hipótesis de Paisaje invita a su workshop internacional sobre townscape/landscape, que se realiza el 18 de septiembre en Cochabamba, Bolivia, y está dirigido a estudiantes de arquitectura de los dos últimos años. El encuentro de cinco días incluye conferencias magistrales de especialistas, talleres y debates. Para participar hay que mandar un brevísimo currículum antes del 10 de agosto al mail h*ipotesisdepaisaje@i-masp.com*

Encuentro de diseño
El CMD prepara para el 14 y 15 de julio la conferencia internacional de diseño “Diseño y Comercialización”, pensado como una vidriera para las empresas y estudios del rubro. En el encuentro participan Bill Moggridge, Kit Hinrichs, Francesco Morace, Nathan Shredoff, Alberto Macciani y Manuel José Moreno Brociner. Los interesados en participar pueden pedir informes a *red@red-d.org.ar*

Imágenes recuperadas
En Paraguay festejan haber recuperado tres obras de arte jesuítico que fueron robadas de una iglesia en Trinidad, en enero. Las tres tallas, de 300 años, estaban por ser pasadas a Argentina cuando una pelea entre ladrones permitió recuperarlas. Las imágenes estuvieron guardadas en bolsas de basura durante meses, al parecer en un bosque a pocos metros del Paraná. La más valiosa de las tres, un Niño Jesús de madera policromada, le iba a hacer ganar a sus ladrones más de 200.000 dólares. Las tres imágenes fueron retiradas de la capilla en las ruinas del conjunto jesuítico de Trinidad.

Cursos y Concursos
El jueves 29 se realiza la charla introductoria del curso “El patrimonio cultural en la estructura urbana: instrumentos para su reconocimiento y gestión en América latina” en FADU/UBA. Informes en el 4789-6235/6, *centrocap@fadu.uba.ar*, *www.fadu.uba.ar* El último día de junio vence la recepción de obras para el concurso Dattatec 2006 para webmasters y diseñadores de red, con bases en *www.dattatec.com* Hasta el 31 de julio sigue abierta la convocatoria para el Premio Iberoamericano a la mejor intervención en obras que involucren el Patrimonio Edificado 2006. La entrega de propuestas es hasta el 23 de agosto. Informes en SCA, Montevideo 938, 4812-5856/3986, *www.socearq.org*

Visiones cubanas

Un nuevo libro de la Editorial Taschen hace un tour por la isla, mezclando patrimonio, arquitectura moderna, ranchos y hoteles provincianos. Y todo sin explicaciones.


El palacio de la condesa Revilla de Camargo, una pieza salvajemente ecléctica encargada a Francia en 1927. Varios interiores fueron decorados por Lalique.

■ Este es un libro francamente llamativo. Primero como objeto físico, ya que es grande, pesado, lujoso, impecablemente bien impreso. Luego por su concepto. *Inside Cuba* sólo cumple con su título, ya que todo lo que contiene está realmente dentro de Cuba. Pero ni explica ni cumple ninguna otra consigna, ya que no es un libro sobre patrimonio cubano, ni sobre su arquitectura modernista, ni sobre el estilo de vida de los cubanos. Es, en realidad, una mezcla de todo eso, una suerte de tour que se entiende al tomarlo pero resulta más que difícil de anunciar. Tal vez por eso la obra no tiene introducción ni presentación.

El libro recorre 24 edificios habaneros y 18 en Cojímar, Varadero, Santiago de Cuba, Bayamo, Trinidad, Cienfuegos, Pinar del Río y Viñales. La recorrida fue organizada por Julio César Pérez Fernández, que aporta pequeños textos en cada parada. Las fotos son de Gianni Basso y la edición es Angelika Taschen.

En el capítulo habanero hay joyas coloniales justamente famosas, como la Casa de la Obra Pía y el magnífico palacio de los Capitanes Generales, en La Habana Vieja. La obra pía actual es de mediados del siglo XVIII, cuando se unificaron dos casonas más antiguas para crear un ámbito más amplio. La obra es una muestra de esa arquitectura de las columnas, de la penumbra ante el sol y de la búsqueda de la ráfaga de aire fresco que tan bien cantó y explicó Alejo Carpentier. Hay galerías perimetrales, ambientes colocados de modo de capturar aires en movimiento, zaguanes protectores. Lo mismo, pero más severo y con sorprendentes toques neoclásicos, se puede ver en el palacio de los capitanes, viejo centro del poder colonial, con sus salas de honor y boato.

El libro incluye edificios de menor valor arquitectónico pero muy conocidos y a su manera patrimoniales, como la Bodeguita del Medio, el atorrantón y simpático restaurante de La Habana Vieja, el hotel Dos Mundos y el Floridita, en el Centro, la fábrica de tabacos Partagás y la insólita heladería Copelia, en el Vedado, que parece una prima lejana de nuestro Planetario, una que terminó casada con una catedral de Niemeyer y se ganó cementos armados voladores y vitrales estallantes.

También hay casas particulares, una verdadera curiosidad. En las habaneras, se incluye la muy insólita y ruinosa residencia particular que aparece en la película *Fresa y chocolate*, y es hoy un “paladar”, un restaurante privado. Las tomas permiten ver un salón italianizante glorioso y cachuzo, que hoy se usa para colgar la ropa. También está la casa de Angelina de Inastrilla, una vecina común y corriente que vive en el Centro Viejo, lo primero que se construyó fuera de las murallas de la ciudad vieja. Doña Angelina tiene una casa del siglo XIX con herrerías españolas –canceles que dan seguridad pero dejan pasar la brisa– y mosaicos por todos lados. Otra casa similar, pero en mejor estado, aloja un templo umbanda, una tercera es el taller del pintor Leonardo Cano Moreno y otra es el magnífico palacio neoclásico, muy porteño él, que construyó en 1926 Miguel Alonso. Otro asunto son las viejas mansiones de la nobleza –sí, en Cuba había nobleza de título español y colonial–, de la burguesía industrial y los grandes propietarios rurales. En este desfile de eclecticismos del siglo XIX y principios del XX se destacan la casona andaluza del joyero Jair Mon Pérez y el increíble catálogo de motivos franceses de la mansión de la condesa Revilla de Camargo. La mansión tiene hasta un jardín de las cuatro estaciones –aunque en Cuba hay sólo dos– con esculturas alusivas en mármol, e interiores comprados enteros en Lalique de París.

En el tour hay algunos hoteles. Uno es, por supuesto, el Nacional, que todavía lucra con su imagen de favorito de Hollywood, y el espantoso, insólito Habana Riviera que mandó a hacer el mafioso Meyer Lansky en 1957. El Riviera está conservado hasta el último detalle y para gente de cierta edad puede resultar pesadillesco: lámparas sputnik, relojes espaciales, pseudo arte de hierros calados, murales geométricos en cerámica policroma, esculturas “orgánicas”, en fin, todo el mal gusto de una época preservado. El Riviera, de paso, prueba que nada envejece más rápido que una vanguardia y que ninguna envejeció peor que ésta.

No todo es mal gusto en la selección de arquitectura moderna, sin embargo. Está la casa Pérez Farrante, muy influida por Le Corbusier y con todos sus muebles de época, y la Schulthess, creada por Richard Neutra en 1954 para un banquero suizo, que también conserva buena parte de su equipamiento de época.

Saliendo de La Habana la primera parada es la Finca Vigía, la quinta vieja de Hemingway que hoy quedó rodeada por un barrio más que modesto. Luego se muestra el divertido hotel Varadero Internacional, cincuentista pero más simpático que el Riviera. Llegados a las provincias viejas, como Santiago, se ven piezas impresionantes como la casa de Diego Velázquez, una sede rural colonial española de gran belleza y varias casas de fuste pero de clase media, que conservan una época de buen gusto y vocación de elegancia.

Tal vez lo más original del libro sea su final, en Viñales, donde se visitan humildes casas rurales, lo que los cubanos llaman bohíos. Una es el taller y jardín de esculturas de Noel Díaz Gala, otra es la casa y secadero de tabaco de un vecino, la tercera es la muy simple morada de Yuseli Otaño y la final es la todavía más simple de Francisco Menéndez. Son todas estructuras muy sencillas, mal mantenidas en varios casos y eminentemente prácticas en todos. Es evidente que la vida del campesino rural cubano sigue sin ser fácil ■

Editorial Taschen:
www.taschen.com

Una fachada lista

En Corrientes al 1500 ya puede verse despejada la linda fachada del edificio que aloja La Giralda, restaurada con buen ojo por el Colegio de Abogados de la ciudad. A fines de marzo, mostramos la obra y contamos que el edificio nació en 1925 como oficinas y viviendas, para pasar a ser en los cincuenta un hotel. El cuerpo delantero –son dos, en un terreno larguísimo, que funcionan de hecho como dos edificios separados– fue minuciosamente destruido, con sus maderas y sollados nobles reemplazados por lo más falopa que el mercado conoce. Sus grandes plantas fueron divididas en un laberinto de cuartitos, la fachada fue brutalmente perforada y todo lo que se rompió y degradó fue abandonado a la buena piedad del Señor.

El Colegio de Abogados levantó la puntería con este proyecto –todavía hay que perdonarle lo que hizo con los interiores del predio de la misma cuadra, que alojaba un elegante restaurante– y despejó los interiores, salvando lo poquísimo que quedaba. El trabajo se concentró en restaurar la fachada, que está a nuevo, y la noble cúpula, medio olvidada a mitad de cuadra. Es una belleza importada de Bélgica, que ahora corona un espacio doble altura en una oficina que usará algún suertudo. Los profesionales de Arquitectónika/López/Leyt/López/Yablón se encariñaron con la cupuleta, que no figuraba en ningún registro o lista, y la hicieron restaurar con solvencia, integrándola al edificio. Un servicio a la ciudad ■

